

Editorial

El tema de la movilidad social es muy recurrente en el análisis de las políticas públicas, sobre todo según la consideración de que uno de los objetivos clave de éstas es generar mejores condiciones de calidad de vida y bienestar en poblaciones que carecen de ellas. Es a partir de esta concepción como los estudios temáticos buscan dar evidencias que permitan comprender no solo la construcción de la política y su implementación, sino también los impactos, ya no sobre los objetivos y metas de la política, sino en la capacidad de poder mover a las poblaciones hacia situaciones de bienestar sostenidas en el largo plazo; es decir, evitar la vulnerabilidad frente a fenómenos como la pobreza o la exclusión.

Abordar la problemática de ciertos sectores y regiones permite recopilar información para aplicar las definiciones teóricas que, en conjunto con las condiciones diagnósticas y los datos de dicha problemática, ayuden a construir marcos analíticos para ampliar las discusiones sobre las políticas más relevantes para afrontar estas situaciones.

El tema de la movilidad surge de una serie de condiciones históricas, fundamentalmente de la pregunta sobre la superación de ciertas circunstancias de forma intergeneracional; es decir, si los hijos superan las posiciones económicas, sociales o políticas de los padres o, de otra manera, si los individuos pueden ejercer otras actividades en su propio estatus. A estas diferentes formas de movilidad se les denomina horizontal o vertical, según sea el caso.

Uno de los sectores, por excelencia, que promueve la movilidad es la educación y su impacto en la capacidad de ejercer titularidades que, según Amartya Sen, son entendidas éstas como la capacidad de adquirir bienes o servicios a partir de unas dotaciones iniciales de cada persona, que por su ejercicio le permite acceder a ellos de manera legal y legítima.

Esas dotaciones tienen que ver con los diferentes entornos en los cuales las personas se desarrollan, por ejemplo el familiar, el grupo social directo y extendido, la cantidad de redes con las que permanece en contacto y su capacidad para interactuar en los procesos de intercambio del mercado, así como condiciones relacionadas con su estado de nutrición y su capacidad de comunicarse y de relacionarse con la vida comunitaria. De esto dependería que un individuo tuviese un alto o bajo ejercicio de

titularidades y así también posibilidades de lograr una movilidad social efectiva.

El uso y disfrute de bienes y servicios que promueven el bienestar a partir de las políticas públicas se convierten en una fuente importante para reconocer el accionar institucional del gobierno, ya no solo observando el impacto de dichas políticas, sino en los procesos que llevan a su construcción, indagando, de manera analítica, las concepciones y los actores que tienen una injerencia en las decisiones y en las acciones, en todo caso pensadas para el alcance de un desarrollo social sostenido, desde la perspectiva de una distribución equitativa de recursos y riqueza, todo ello enmarcado en una sociedad tan compleja y tan expuesta a la desigualdad y pobreza como la nuestra.

Este tipo de aproximaciones teóricas encauza los lineamientos de investigación desarrollados por el Observatorio de Política Social, adscrito al Departamento de Economía de la Universidad Central.

De esta manera, los documentos que presentamos en este número de nuestro boletín *Visiones Estudiantiles* pretenden abordar el tema de la salud y la educación como sectores clave en el desarrollo de políticas públicas y que son responsables de atacar las condiciones de vulnerabilidad y exclusión de amplios grupos sociales que, debido a sus bajas dotaciones y titularidades, afrontan limitaciones para el goce y disfrute de una vida digna y reconocida.

Así, el primero de los ensayos parte de la pregunta: ¿es la educación un mecanismo eficiente para superar la vulnerabilidad social?, y sobre ello analiza una serie de evidencias para introducir la discusión. El segundo ensayo presenta un análisis del sector de la salud y apela al caso particular de la medicina tradicional ejercida en el departamento del Chocó, estableciendo su importancia en el diseño de la política pública. El tercer ensayo, recogiendo el espíritu y perfil de formación en la Carrera de Economía de la Universidad Central, presenta una serie de reflexiones sobre los procesos históricos que explican las condiciones y obstáculos que se han tenido en la región para lograr un desarrollo y crecimiento autónomos y endógenos, todo esto como aportes para la discusión sobre las identidades y compromisos que deberían pensarse para reconocerse en los valores y las herencias que nos hacen latinoamericanos.

Esta publicación surge desde la estrategia de la investigación formativa, como hemos reiterado en los anteriores boletines, y representa el nivel de formación que se imparte en el Departamento de Economía además continúa aportando productos de indagación que fortalecen los espacios de



discusión académica. Como siempre, agradecemos los aportes, las gestiones y sugerencias de los profesores de la Carrera de Economía, de la Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Contables y del Departamento de Comunicación y Publicaciones, quienes con su apoyo hacen posible esta publicación. Mil gracias a todos.

JULIÁN F. BAUTISTA R.
DIRECTOR DEL OBSERVATORIO DE POLÍTICA SOCIAL
COORDINADOR DE PUBLICACIONES
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA
UNIVERSIDAD CENTRAL